

Las Voces de los que se Van...

Licenciado Fernando Klein

Pocos cambios, de entre los muchos a los que debe adaptarse un ser humano a lo largo de su vida, son tan amplios y complejos como los que tienen lugar en la emigración. Mucho de lo que rodea a la persona que emigra cambia: desde aspectos tan básicos como la alimentación o las relaciones familiares y sociales, hasta el clima, la lengua, la cultura, el estatus.

La emigración es una situación de cambio que puede dar lugar a ganancias y beneficios pero que también comporta toda una serie de tensiones y pérdidas. Se plantea la reestructuración de los vínculos que la persona ha establecido en el país de origen (personas, cultura, paisajes...), durante las primeras etapas de la vida y que han jugado un papel muy importante en la estructuración de la persona. Hay también lo que se podría denominar una “actualización cultural”, es decir el emigrante deja atrás toda una serie de concepciones y actitudes acerca del mundo y de cómo debe comportarse en él pues en el nuevo país esas concepciones y maneras de actuar pueden ser diferentes (desde la alimentación, el vestir hasta el sentido del tiempo).

Se puede dar, asimismo, una redefinición del estatus social: aunque la emigración siempre comporta un proyecto de mejora y progreso (social, personal, o ambas cosas a la vez) en la realidad, en la mayoría de las veces, los emigrantes retroceden en su estatus social respecto a su sociedad de origen. Finalmente, se puede producir una pérdida del contacto con el grupo étnico de origen; esta identidad étnica se refiere a grupos humanos que posee características comunes de cultura, historia, lengua, etc.

No podemos dejar de considerar que en nuestro país la emigración como fenómeno social no es nueva en absoluto, muy por el contrario es cíclica: muchas veces por efectos de la economía (de lo laboral, de lo salarial, etc.), pero también muchas veces por cuestiones ideológicas y políticas.

1. La Emigración y su Significado

La intención de este artículo es presentar los resultados de una investigación, realizada con la debida seriedad y rigor científico, referida a saber como se produce la decisión de emigrar, cuáles son los motivos, qué es lo fácil y qué es lo difícil a la hora de tomar la decisión de emigrar, cuál es el trasfondo afectivo del emigrante (como vive la situación, la familia, su pareja, los amigos, etc.), cuál es la visión que se tiene del Uruguay y del país de destino procurando que surjan las frustraciones, esperanzas e ilusiones.

La investigación se efectuó por medio de la realización de grupos de discusión donde se reunieron personas en un mismo ámbito de ambos sexos, con distinta educación, nivel socio – económico, etc., y por medio de entrevistas. Los grupos y las entrevistas se dividieron por categorías de edad que se asocian a distintos niveles de responsabilidad, una posición frente a la vida, la formación de una familia, ubicación dentro del ciclo de vida laboral, etc.:

- De 18 a 30 años de edad.
- De 31 a 45 años de edad.
- De 46 a 60 años de edad.
- De 60 años de edad en adelante.

Cabe aclarar que no se trata de emigrantes “potenciales”: todos ellos eran emigrantes “reales”, con fecha de salida del país, teniendo pasajes aéreos, etc. Un emigrante potencial puede

decir cosas que un emigrante real no diría o que vive de forma muy distinta: la decisión de emigrar ya fue tomada.

2. Las Palabras de los que se Van...

Con respecto al Uruguay, los comentarios cubren una amplia gama que se extiende desde el país "odiado", el país que "decepciona" hasta el país "amado". Estas imágenes dependerán de cada una de las franjas etarias.

El país "odiado": mayormente en la franja 30 a 45 años de edad, nos referimos al Uruguay como el país que nos ha forzado a emigrar, a dejar nuestros seres queridos, el que no nos ha dado oportunidades.

"- Yo estoy con rabia, la verdad es que me voy con mucha rabia espero no tener que volver más, sinceramente: yo me voy con rabia, loco, yo no quiero volver más, yo me quiero ir, quiero ser feliz, quiero poder darle de comer a mi hija, hoy no puedo comprar leche, tengo cuarenta años..."

El país "amado": en la primera y última de las franjas etarias, en el caso de los mayores, Uruguay es el país donde hice mi vida, formé una familia, etc.; en el caso de los menores, es el país de mi familia, debo irme para "crecer" o para cumplir con mis ideales.

"El Uruguay es el país que amo... ojalá que el Uruguay esté mucho mejor, que la gente que amo en Uruguay pueda volver y esté genial..."

El país "decepción": se puede ver en la franja intermedia de 45 a 60 años de edad, es el país donde inicié mis negocios pero también donde fui perdiendo las cosas por las que trabajé por años, debo dejar el país para no perderlo todo y dejar desprotegida mi familia:

"Lo que yo no quiero pasar más es por las crisis económicas, yo toda la vida trabajé honestamente para tener un futuro correcto y me di cuenta que siempre por factores externos, por malas políticas llevadas por gobernantes, por intereses particulares del gobernante siempre se nos ha hecho sufrir a nosotros. También me doy cuenta que Uruguay es un país que la carga económica del país recae sobre muy poca gente, estás trabajando para mantener un andamiaje que podría soportar a doce millones de habitantes con la misma cantidad de políticos y empleados públicos."

Con respecto a los uruguayos en general, nos encontramos con distintas visiones:

Es una sociedad lenta al tomar decisiones, sin mayores oportunidades para uno, donde, de hecho, ya no habrían recursos materiales para ponerla a "funcionar"; es, además, una sociedad entristecida, desanimada (30 a 45 años de edad):

"Viste la cara de la gente, parecen todos tristes..."

"La gente va hablando sola, yo voy hablando solo, acá me estoy quedando loco. No puede ser. Con los quilombos que uno tiene, yo venía pensando y claro, y voy mirando en el ómnibus y veo la gente que va hablando sola también."

"El Uruguay es un país triste y hundido ¿no?"

"Yo lo que veo que mucha gente se viene frustrando porque hace cosas sin rendimiento, y no sale, no sale, y llegas un momento en que decís me voy de acá..."

"Estas como loco, no llegas nunca, y no te dan chance de que lo vayas a agarrar. Este país para mi lo mataron..."

Es una sociedad envejecida, "castradora", que alguna vez fue más culta, hoy día es una sociedad que oprime (de 18 a 30 años de edad):

"Yo me iba a ir de Uruguay a algún lado, acá no me iba a quedar. El Uruguay oprime, ahoga, castra, eso lo tengo bien claro, y no quiero que mi hijo pase por eso..."

"Para mi es un país que está envejeciendo y lo que te llama más la atención es el dinamismo que hay allá frente a lo de acá. No le veo futuro, la gente más capacidad se va... no sé que futuro tiene Uruguay..."

Es una sociedad que incluye personas como los políticos y los malos administradores; es una sociedad en continua crisis (45 a 60 años de edad):

"Lo que menos extrañaría es la política, los políticos se pueden morir entre ellos, a mi no me interesa, voto porque es un deber ciudadano, mi concepto de ellos: son todos mentirosos; yo soy vendedor de autos, dicen que los vendedores de autos son mala gente, pero yo te juro que los políticos nos pasan por arriba."

La forma en que se toma la decisión de emigrar dependerá en gran medida de la edad del emigrante, cual es su relación con el mercado laboral, la situación económica, la familia, y las "redes" de que dispone para dejar el país:

En primer lugar con respecto a quién toma la decisión de dejar el país, nos encontramos con tres casos bien diferenciados:

- Los que han tomado la decisión a través de un estudio cuidadoso de pros y contras, tienen un "control" sobre su propio proceso migratorio (en la franja de 18 a 30 años, y de 46 a 60 años de edad): *"Todavía no hemos empezado a hacer un preparativo profundo, a nivel de desarmar treinta y cuatro años de casa, porque son treinta y cuatro años de historia... no es fácil, o sea, como yo no me estoy escapando de nadie, no le debo nada a nadie, y nadie me debe nada a mi, o sea que yo estoy tratando de hacer es irme en la cual puedo ir quemando etapas, dejando cosas acá, porque no quiero deshacerme de ellas."*

- Los que señalan que la decisión la han tomado "otros": deben dejar el país por cuestiones de apremio económico o por dificultades laborales y sienten que en esa toma de decisión no han sido plenamente libres al elegir (franja de 31 a 45 años de edad): *"... yo pienso en mi, en mi familia, que no puede ser ¿entendes? Que no puede ser, que laburando como animal no llego, y me pongo un negocio con las monedas que tengo, y diez y ocho, veinte horas, y no hay chance y viste... y entonces ya está, basta, y decis, que se vayan al diablo. Porque cuando viene un viejo y me dice cobro dos mil pesos de jubilación, yo digo jorobate, si fueron los viejos los que hicieron esto, no fuiste ni vos ni yo, nosotros somos jóvenes, ¿qué decidimos nosotros? Viene de antes..."*

- Los que refieren a su decisión de emigrar como algo que muchas veces es ajeno a ellos o como una única opción posible para, por ejemplo, no quedarse solos en el país (en general, los mayores de 60 años de edad): *"Yo no lo he asumido mucho todavía, me estoy concientizando: me cuesta deshacerme de las cosas. Algo que no he aprendido durante mi vida nunca, que las cosas pasan, y cada vez que tengo que romper, regalar, este..., me cuesta. No sé con que me voy a encontrar... Pero, no tengo otra, esa es la verdad... tengo un único hermano, no tengo hijos, enviudé y entonces*

mis sobrinos son mis hijos". - "A mi tampoco me queda nada, mi familia es como la de ella, la que nos queda nos visita "cada muerte de obispo"."

La decisión de emigrar se tomaría a partir de una especie de "consenso" a nivel familiar sea con los progenitores (en la franja de menor de edad), al interior de la pareja (en las franjas de 31 hasta 60 años), e incluso con otros familiares:

"Yo también es por un problema económica, más que nada; ya no podemos más acá... tenemos una bebe y acá no hay chance. Se probó como empleado, se probó como empresario, ya no hay que probar... ya está... De hecho se probó todo y no hay chance lamentablemente no hay chance de nada." (31 a 45 años)

"Yo estoy sola, tengo mis dos hijas y es como que no tengo nada, tengo una hermana y no tengo nada, están casadas... Estoy mentalizándome como los chicos que dicen "ya fue", mi marido es lo único que me queda... somos mayores pero pienso que los años de lucha que nos quedan por lo menos en paz, felices, cosa que acá cada cosa que hago es como una carga de conciencia que tengo: quiero ser libre.. haciendo lo que a mi se me ocurra." (mayores de 60 años)

La decisión de irse es la "punta de un iceberg", es decir lo último que se puede ver de un largo proceso que pudo haberse iniciado largo tiempo atrás y que se precipita con los momentos de crisis económica como lo que ha afectó al Uruguay en el año 2002. La decisión de emigrar es en la mayoría de los casos un proceso extremadamente doloroso de ruptura y de separación de la familia, los amigos, del país, en fin, de toda una vida hecha en Uruguay. En este sentido, se siente que el Uruguay no ha ofrecido un horizonte de desarrollo, una perspectiva de futuro, posibilidades de crecer; el país decepcionó y desilusionó. El tema de las crisis recurrentes y su impacto en las familias hacen temer, especialmente, en los más jóvenes que la "historia" se repetirá luego en el futuro y en ese sentido emigrar significaría "cortar por lo sano ", mientras que en los mayores el temor se centra en ver deteriorar los ingresos, que peligren la jubilaciones, mientras que en los grupos intermedios (como el de 31 a 45 años de edad) la idea de "tomar el toro por las astas", es decir no jugarse lo que "queda" de juventud en Uruguay sino buscar invertir esa juventud remanente en otro país:

"Siempre te quedas con la duda entre quedarte acá y que hubiera pasado si te hubieras ido." (18 a 30 años)

"Yo me quedo acá, pero... ¿mi hijo me perdonará quedarme en el Uruguay?" (18 a 30 años)

"No quiero vivir como vivieron mis padres... acerca de que hubiera pasado; bueno si me equivocaré, perderé entre comillas años de mi vida, pero voy a vivirlo yo." (18 a 30 años)

"No queremos que a mi hijo le pase lo mismo en Uruguay porque acá a medida que las generaciones van pasando en ves de ir subiendo vas bajando, no queremos que le pase lo mismo que acá... Tenemos casa y todo pero no queremos que en diez años no tengamos nuestra casa y que mi hijo no tenga ni siquiera para comer..." (18 a 30 años)

Las expectativas varían con la edad: para los más jóvenes se centran en el hacer el "primer hogar", obtener un empleo o mejores condiciones laborales (sueldo, horario, etc.); está muy asociado a definir una "perspectiva de futuro" que en Uruguay no logran consolidar, en el caso de este grupo los ideales están prácticamente ausentes.

"- Yo también, sin duda, un cambio positivo, seguro, seguro, yo peleé toda la vista, dame con que pelear..., acá me están matando, peleando hay trabajo." (31 a 45 años)

Con respecto a la franja de mayor edad, las expectativas se centran en conseguir un empleo para consolidar una situación venida a menos en Uruguay (o para evitar una mayor degeneración de las condiciones de vida asociadas a una baja en los ingresos); se busca alejarse, entre otras cosas, de las crisis económicas y de los avatares políticos del Uruguay:

"La idea mía es mirar de a poco, buscar la forma de emplearme: yo empecé de empleado y tengo treinta y siete años de comercio, fui patrón, y fui un buen patrón, y fui un buen comerciante honesto pero no me molesta para nada trabajar bajo el mando de otra persona, o sea, inclusive, si tengo que apretar tornillos no me molesta, lo que quiero es trabajar, vivir en paz..."

Como una de las posibles "trabas" a la emigración se puede observar la nostalgia:

"No extrañaría nada..." (18 a 30 años)

"Uno se hace el lugar donde quiere estar, se construye su vida..." (18 a 30 años)

"Yo voy a extrañar a mi gente, a mi familia ¿qué voy a extrañar del Uruguay?" (18 a 30 años)

"Una extrañaría la familia, los amigos, porque uno no sabe si va a establecer nuevos vínculos o más estrechos, o bueno serán diferentes..." (31 a 45 años)

"Dejar a amigos y familia es una traba que se está dispuesto a superar, todos dejamos amigos y familia, me parece. Yo dejo mis amigos, mi familia, toda una vida acá, pero apostando a otra vida." (31 a 45 años)

"Posiblemente tenga nostalgia de estar dejando una madre de ochenta y ocho años, mi hermano puede ir y venir, mi madre no está en condiciones de viajar, algo extraño, por supuesto estoy dejando.... para mi mis padres y abuelos que están enterrados acá, eso es historia eso es lo quedó, sus huesos, el espíritu anda a saber donde pueda estar. Yo el hueso no lo añoro yo no necesito ir al cementerio para recordar que tengo a mis padres y abuelos enterrados..." (45 a 60 años)

Es interesante, asimismo, considerar lo que no se extrañaría: los políticos, las crisis económicas del país, la inseguridad, el temor de perder un empleo, el temor de perder la jubilación.

"Esa lentitud por ejemplo cuando estás en el medio del ruido, ahí te pones a extrañar." (31 a 45 años)

"Yo no extrañaría nada de Uruguay, totalmente..." (mayores de 60 años)

También hubieron expresiones referidas a como "combatir" la nostalgia:

"Los que están allá siempre te recomiendan que apenas llegues te hagas tipo un grupo de amigos... que necesitas de vez en cuando que piense parecido que te apoye; no obviamente que te encierres, pero tá, que tengas a alguien, un grupo de gente similar a vos..." (18 a 30 años)

"La cosa es no estar aislado, estar con gente en forma permanente..." (31 a 45 años)

"Si estás trabajando, mi principal preocupación es el trabajo, porque si trabajas y ganas te tomas un avión y venís." (31 a 45 años)

En definitiva, familiares, amigos, pero también la dinámica de la propia sociedad uruguaya (la forma y la velocidad en que toman las decisiones), los políticos, etc., todo esto se incluye en la "caja" de la nostalgia, todo lo que se extrañaría para bien y para mal: desde la familia, el cuadro el football, etc., hasta los políticos y las crisis económicas. El tema de la nostalgia, como se ha dicho en páginas previas lo podemos asociar con la mayor o menor dificultad para emigrar vinculada con la nueva vida que se inicia a la distancia y que muchas veces requiere al emigrante prácticamente "cortar" o hacer una ruptura con la vida anterior.

Otra dificultad que es considerada como una traba al emigrar refiere a la distancia que separa el país elegido de Uruguay: la distancia nos aleja de la familia, de los amigos, en definitiva de los seres queridos y dificulta las visitas al hogar o al Uruguay. De hecho, la distancia nos "obliga" a re- armar, reconstruir el círculo de personas en torno a nosotros y crear nuevos lazos afectivos. También nos obliga, asimismo, a analizar diversas cuestiones dentro de la familia, especialmente las referidas a las personas que pueden estar dependiendo de nosotros, se debe solucionar que persona queda a cargo de esta responsabilidad: hijos, padres ancianos, etc. Otra posibilidad, en esta misma línea de pensamiento se refiere a las cargas económicas: no dejar deudas, a quién dejar el negocio, etc.

"Es algo que no va a volver a ser, volver a tener tus amigos como antes, todos en el país de uno, ya fue..." (18 a 30 años)

"Sería lo mismo si fuera acá al lado, pero si así fuera me podrían visitar así extraño menos y tendría un contacto mucho más frecuente con la gente que uno quiere." (18 a 30 años)

"¿la distancia de dónde? El trasero de mundo... Sudamérica desgraciadamente es el trasero del mundo, esta es la punta aislada." (45 a 60 años)

3. Conclusiones.

Se ha podido observar el uso de "redes" que se establecen mayormente entre personas, grupos de amigos, "contactos", etc. que intervienen en el proceso de adaptación aportando un lugar donde vivir y ayudar en la búsqueda de empleo, brindan apoyo emocional y compañía: abren el camino y dan soporte. El hecho de que el emigrante pueda vivir con un amigo o familiar (otro inmigrante previamente establecido) es muy útil, para tener otras vías para obtener un trabajo: quien hospeda puede orientar y así el recién llegado empieza a entender y aprender las reglas del juego.

Una cuestión que aparece con mucha frecuencia es lo que comúnmente se denomina "efecto llamada", es decir, el reclamo de familiares por personas que quedan en Uruguay. De esta manera las redes se perpetúan: los flujos de emigrantes, y cada emigrante en particular, origina una nueva reserva de emigrantes potenciales.

A partir de la información recabada y analizada podemos sintetizar los motivos que generalmente llevan a tomar la decisión de emigrar:

- Conseguir un empleo.
- Mejorar las condiciones laborales, la calidad de vida, etc.
- Lograr, en términos generales, "perspectivas de futuro".
- Alejarse de las crisis económicas uruguayas.
- Alejarse de la posibilidad de sufrir un deterioro gradual en la condición económica, pérdida de poder adquisitivo, etc.
- Alejar la posibilidad de perder el empleo.

- Reunirse con la familia que quedó en el exterior, reencontrarse con los amigos, etc.

Es importante señalar que la decisión de emigrar pocas veces es de carácter individual, de una u otra manera interviene la familia o un contexto más amplio: La familia desde Uruguay respaldando o ayudando al emigrante a tomar una decisión (los padres en el caso de los más jóvenes, luego la pareja, etc.). Tienen gran importancia los hijos, la idea de "emigro no solo por mi sino también por mis hijos", se toma una decisión para alejarse de las limitantes de la sociedad uruguaya, procurando un futuro mejor en otro país.

Uruguay es visto como un país sin futuro, estático, sin posibilidades de desarrollo para uno, lo cual no excluye que por el país se tengan sentimientos de afecto y cariño. El emigrante toma la decisión en el contexto de haber pasado una crisis económica muy reciente (la del año 2002), teniendo presente la imagen de Uruguay como un país que tiene crisis "crónicas". Se procura evitar vivir dichas crisis, sintiéndose una especie de "desgaste": "mis abuelos tuvieron que lucharla, mis padres también, yo no voy a seguir en la misma", "no me perdonaría que mis hijos tuvieran que pasar por lo mismo". Por lo tanto, conviven dos visiones de Uruguay, una mayormente negativa que nos lleva a emigrar y otra positiva, pero de menor "peso".

Vinculado a lo anterior esta el comentario reiterado de que la "decisión ha sido tomado por otros", que no se ha sido plenamente libre al elegir dejar el país. A partir de la reconstrucción de las trayectorias individuales que llevan a decidir dejar el país, por tanto, y teniendo en cuenta el contexto que rodea esta decisión, y teniendo en cuenta las redes que rodean al emigrante, podemos entonces lograr entender por qué la gente emigra, y tan importante como lo anterior, cómo la gente emigra.

Pero se debe entender que:

- ✚ El que emigra no es un "vivo", sino que busca un "vivir".
- ✚ No hace cosas "que podría hacer en Uruguay", hace cosas que podría hacer en Uruguay pensando que luego él/ella o sus hijos podrán hacer las cosas que le gustan (realizarse).
- ✚ No traiciona al Uruguay, la mayoría de las veces lo lleva consigo y lo reencuentra en clubes de uruguayos en el exterior.
- ✚ Sigue siendo uruguayo aun en un país extraño y nunca se olvida de su país.